



¿Qué hacer cuando abundan los cardos?

► Texto: Carlos Romani

Fotografías: Fernando López

Las que llamamos "malas hierbas" son en realidad indicadores de la salud y equilibrio de una tierra, ya sea un pastizal, una viña, un huerto... Crecen de forma natural en un lugar, pero a veces pueden proliferar entre nuestros cultivos con una tenacidad que puede ser exasperante, como es el caso del cardo cundidor. Saber qué condiciones necesita para crecer convertirá esta planta pinchuda en un buen bioindicador del estado de nuestra tierra y nos mostrará cómo apagar esa alarma que, si persiste, puede resultar realmente molesta

El cardo y cualquier otra planta adventicia prolifera porque las condiciones de su medio natural, o biotopo primario, se están dando en ese campo cultivado (biotopo secundario) y las semillas que estaban dormidas despiertan y empiezan a propagarse. Si conocemos y observamos ese biotopo primario sabremos qué condiciones son las que debemos evitar para que no prolifere en nuestros cultivos.

El cardo del que hablamos ahora es el *Cirsium arvense* o cardo cundidor. Según el botánico Günther Kunkel, que se ha ocupado de estudiar y describir muchas hierbas adventicias, este cardo fue "originalmente descrito como *Serratula arvensis* por Linneo. Una especie eurásica que una vez enraizada es más fácil observar su difusión que su extirpación" porque se trata de una planta muy tenaz e invasora por sus rizomas bien enterrados, a los que generalmente no podemos acceder. "Alcanza entre 50 y 100cm de altura, sus hojas son partidas y sumamente espinosas, glabras y verdes en la parte superior y pilosas en el envés. Flores rosáceas, situadas en cabezas agrupadas, espinulosas y terminales de hasta 15mm de diámetro".⁽¹⁾

Sin ser un cardo propiamente dicho, es familia o al menos próximo a algunos cardos protegidos en Europa (por ejemplo el *Eryngium campestre* o el *Eryngium maritimum*) y

de otros que tienen un interés ornamental por sus flores y que son fuente de alimento para una fauna bastante abundante y diversa. Algunos son incluso medicinales, como es el caso del cardo mariano (*Silybum marianum*), muy utilizado en fitoterapia por sus benéficos efectos sobre el hígado, o la *Serratula nudicaulis*, muy apreciada por los conejos y que en los años 40, según Pio Font Quer⁽²⁾ a falta de quinina se empleó contra el paludismo en la provincia de Huelva.

Por qué es tan difícil retirarlo

El cardo cundidor puede colonizar grandes extensiones de praderas, viñas... y es un problema cuando queremos adecentar un terreno que ha estado abandonado. La dificultad estriba en la abundancia de las semillas que dispersa el viento pero sobre todo en su peculiar sistema radicular, que le asegura una extraordinaria resistencia. Veamos el dibujo. Las raíces verticales penetran muchos metros para obtener alimento y agua. Los rizomas horizontales, paralelos a la capa superficial cultivada, almacenan reservas y emiten sin cesar nuevos brotes que alimentan con la fotosíntesis al conjunto de raíces. Primero surge un brote tierno, con dos hojas lisas y carnosas, pero enseguida aparecen las hojas pinchudas que le caracterizan.

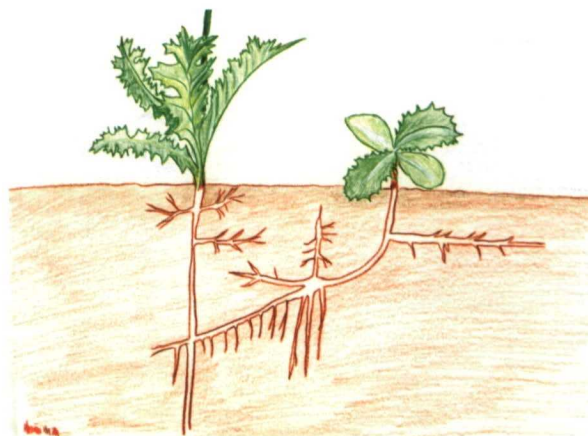
Medidas a tomar

El cardo florece de julio a octubre, por eso además de evitar el origen del problema (el pisado excesivo, el estiércol sin compostar, los abonos químicos...) lo más importante es arrancarlos o al menos segarlos en cuanto aparecen y por supuesto evitar que lleguen a semillar. Estas intervenciones continuas terminarán por debilitar a la planta, que segaremos de nuevo a finales del verano, cuando la planta se encuentra en sus mínimas reservas.

Un error nefasto es picarlos con el rotavator, porque lo que estaremos haciendo es multiplicar los fragmentos de raíz susceptibles de enraizar.

Segarlos o arrancarlos bajo la lluvia es muy bueno, porque la lluvia que penetre por el hueco donde estaba el tallo ayudará a la muerte de la raíz profunda. Cuando se trata de una viña o de un terreno invadido de cardos, es muy recomendable sembrar un abono verde que lo asfixie en el otoño: veza, centeno o raygrass italiano. El cardo también se debilitará si sembramos alfalfa o dactilo (*Dactylis glomerata*), una gramínea.

Pero no se trata de quitar sólo el síntoma. Los abonos verdes ayudarán a descompactar la tierra, y un acolchado con esa misma materia que nos aporta el abono verde al segarlos será excelente. O mejor aún, acolchar con las plantas adventicias que hemos segado en el lugar, porque esas plantas que crecen espontáneas son las que nos aportan lo que en ese momento y lugar



Primero surge un brote tierno, con dos hojas lisas y carnosas, pero enseguida aparecen las hojas pinchadas que le caracterizan

necesita esa tierra. Una buena cura es aportar un buen compost. Esto tengamos o no cardos, porque el compost ayudará a equilibrar los elementos y atraerá la necesaria microfauna.

En cuanto a labores, aparte de la siega de cardos, si de forma excepcional o especial queremos mover esa tierra lo haremos sólo en tiempo seco y trabajandola a una profundidad de 15 a 25cm como máximo. ■

Notas

(1) Günther Kunkel. *Hierbas infestantes de la Comarca de los Vélez*. 1998. Revista Velezana e Inst. de Estudios Almerienses

(2) Pío Font Quer. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. 2005 (6ª edic.) Edic. Península

Qué nos dice su presencia

Al cardo le gustan las tierras ricas y profundas, en lugares soleados. Lo encontraremos allí donde hay un exceso de abonos nitrogenados y en tierras compactadas o que tienen bloqueada su capacidad para transformar en alimento la materia orgánica, debido al continuo pisado.

Conocí el caso de una población donde llegó a ser tan excesiva la proliferación de cardos en las cunetas y campos vecinos que no tuvieron más remedio que estudiar qué estaba pasando. Estaba claro que nadie sembraba estas plantas, y los agricultores intentaron todo tipo de tratamientos para erradicarlas de sus cultivos, pero la proliferación era cada vez mayor. Al final se descubrió que las lluvias lixiviaban a estas cunetas los abonos agrícolas, que literalmente "alimentaban" las raíces de estas plantas. Como los empleados municipales no segaban los cardos hasta finales del verano, los cardos tenían tiempo de crecer vigorosos y sembrar millones de semillas en todo su entorno (una sola planta se calcula que emite unas 5.000 semillas). La

primera medida a tomar fue adelantar la limpieza de cunetas para no dejar semillar a los cardos.

Otro ejemplo de suelo compactado, desequilibrado, con un exceso de purines no compostados o de abonos nitrogenados es un pastizal con excesiva carga ganadera. Ahí tendremos una proliferación de cardos en una tierra apisonada y sometida a un exceso de purines no compostados, porque esa misma compactación impide que la tierra se equilibre y se da un bloqueo del fósforo. Para autocurarse esa indigestión en la tierra aparecen determinadas

plantas silvestres. No se trata de ver uno o dos ejemplares, sino de que apreciemos una zona extensa donde claramente prolifera una especie.

En una pradera sobrepastoreada el primer aviso de que la tierra está desequilibrada, asfixiada, es que predomina el diente de león. El segundo aviso es el cardo. Si se sigue abonando o entrando el ganado la tierra nos dará un tercer aviso. Ya serio porque indica que no es sólo un desequilibrio sino una marcha hacia la destrucción de su fertilidad: aparece el rumex.



Una sola planta emite 5.000 semillas y está unida por la raíz a una amplia red de cardos